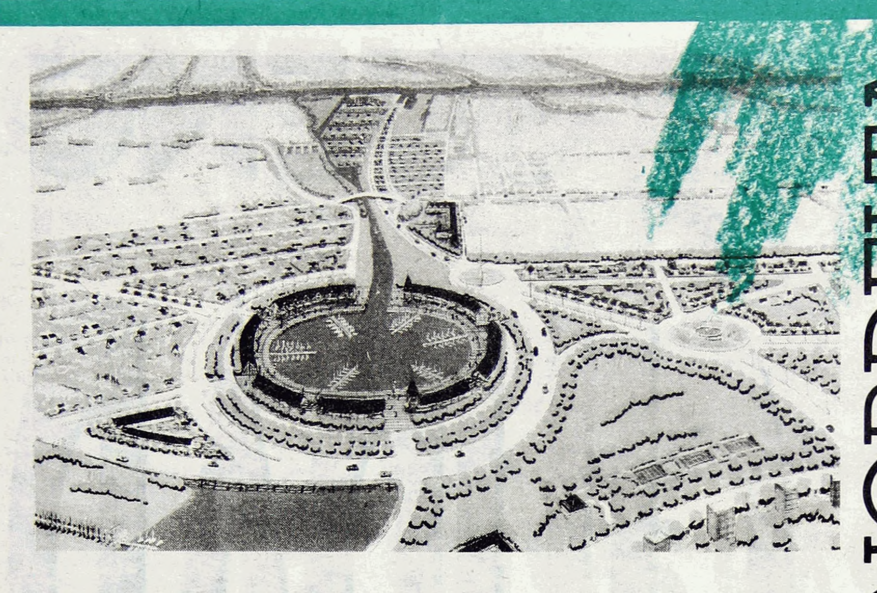


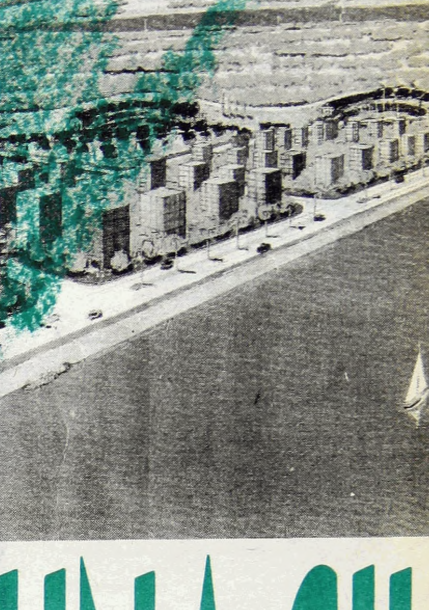

Suplemento de Página/12
Año 2 — Nº 95
Domingo 9 de agosto de 1992

PROYECTO NORDELTA

# EL SUEÑO DE LA CIUDAD PROPIA

El partido bonaerense de Tigre verá crecer a partir de los próximos días una nueva ciudad para 135 mil habitantes, diseñada con criterios ecológicos y autosuficiencia de servicios. El proyecto Nordelta es una especie de sueño de La Ciudad Verde impulsado por dos grupos económicos con el auspicio del municipio y el gobierno bonaerense.





# EL GRAN MALOS AIRES

El Gran Buenos Aires es un claro ejemplo de la tendencia mundial a la urbanización, con sus conocidas consecuencias positivas (información, cultura, intercambio) y sus efectos indeseables de congestión, contaminación y carencias en sus área periurbanas o incompletas, producto de una expansión incontrolada e insostenible.

Si bien está disminuyendo la dinámica de crecimiento demográfico del área metropolitana, hoy superada por la del interior del país, su propio peso poblacional actual (12 millones de habitantes, de los cuales 9 millones viven en el conurbano) y el incremento vegetativo propio esperable exigen políticas integrales, sin las cuales será imposible atender la demanda insatisfecha y mucho menos mejorar la calidad de vida.

El 71 por ciento de los habitantes del conurbano no tiene agua corriente y el 85 por ciento carece de redes de cloacas, y unos 3 millones de dichos habitantes carecen de una vivienda digna.

Los partidos más periféricos del área, los de urbanización reciente, son los más deficitarios. Además, sufren otras graves consecuencias, como son la lejanía del centro, la falta de servicios de salud y educación, las dificultades de transporte y el deterioro ecológico.

Se probaron muchos métodos para resolver esta situación. Fuertes inversiones sectoriales del Estado, conjuntos habitacionales de interés social, esfuerzos locales de renovación urbana se contaron entre los modos de enfrentar el problema. Ingentes esfuerzos públicos sin retorno garantizado y de efectos fragmentarios cuando no contrapuestos.

La magnitud económica, técnica e institucional del problema requiere, además, de esfuerzos innovadores e integradores. La mejor experiencia mundial en la materia demuestra que es necesario encarar Emprendimientos Urbanos Integrales, verdaderas ciudades nuevas autosuficientes y autosostenibles, recualificadoras de todo su entorno, además de una buena solución para los habitantes de la nueva ciudad. Pueden ser generadas por el sector público, el sector privado (como en este caso) o en forma mixta, pero siempre en la forma de inversión de riesgo, capaz de garantizar su propia rentabilidad.

# PROYECTO NORDELTA

# UNA CIU DE REFERENCIA

Es inútil establecer si Zenobia se puede clasificar entre las ciudades felices o infelices. No es entre estas dos especies que tiene sentido dividir las ciudades, sino en otras dos; aquellas que continuarán, a través de los años y los cambios, dando forma a los deseos, y aquellas en las cuales los deseos o suprimen la ciudad o son suprimidos." La frase de Italo Calviño en *Las ciudades invisibles* quizá sea la que define con mayor claridad la propuesta denominada Proyecto Nordelta y que constituye, después de La Plata, el primer intento por diseñar una ciudad completa que, además, contempla la variable ecológica y su proyección social como un componente de su desarrollo.

Aunque está planteada como un paraíso que disfrutarán algunos sectores sociales más que otros, la Ciudad Nueva proyectada en Nordelta es una experiencia inédita por varias razones pero, en especial, por cuanto su diseño le fue encargado a una organización no gubernamental dedicada al trabajo multidisciplinario

# REYNOLD BLOOM

# EL ATRASO ARGENTINO

**Dirige la organización ecologista Peace Corps y ahora asesora a la Argentina en proyectos ambientales. "Este país está como EE.UU. hace 30 años."**

*Por Martín Kanenguiser*

Peace Corps, organización ecologista creada por el gobierno de Estados Unidos durante la presidencia de John Kennedy, tiene un presupuesto anual de 200 millones de dólares y trabaja en más de 80 países. Asesora proyectos ambientales a partir de acuerdos de cooperación, como el que la Argentina y Estados Unidos decidieron firmar en agosto de 1991.

Reynold Bloom, vicecanciller de la Universidad Estatal de Nueva York, es el director de Peace Corps Argentina y en esta entrevista detalla su visión de intercambio ecológico entre su país y la Argentina, además de dar su opinión sobre la política norteamericana en medio ambiente.

*—¿Qué tarea desarrollan los técnicos de Peace Corps?*

—Colaboran en programas desarrollados en los países anfitriones, bajo la dirección de los organismos de sus gobiernos. Los primeros técnicos de Peace Corps llegaron en julio. Dos de ellos van a trabajar en el Parque Nacional Lanín en un programa de forestación, otros dos trabajarán en el Parque Nahuel Huapi con técnicos de parques nacionales y, completando el equipo que arribó, dos personas más realizarán un estudio sobre el huemul, que está en peligro de extinción en la Argentina, y una especialista en viveros colaborará con un programa de reforestación en la zona rural de Córdoba, con una organización no gubernamental argentina. En este mes llegarán más especialistas en vida silvestre y en forestación. En los primeros tres años queremos dedicarnos a cooperar en estos temas específicos.

*—¿Cómo evalúa la situación del medio ambiente en la Argentina?*

—El problema es muy grave, como en casi todos los países. O se resuelve hoy o se paga mañana. Yo entiendo que la Secretaría de Medio Ambiente está desarrollando políticas con el propósito de tener una estrategia única para el desarrollo del país y para la protección de los recursos naturales.

*—¿Y qué pasa en Estados Unidos con el cuidado de esos recursos?*

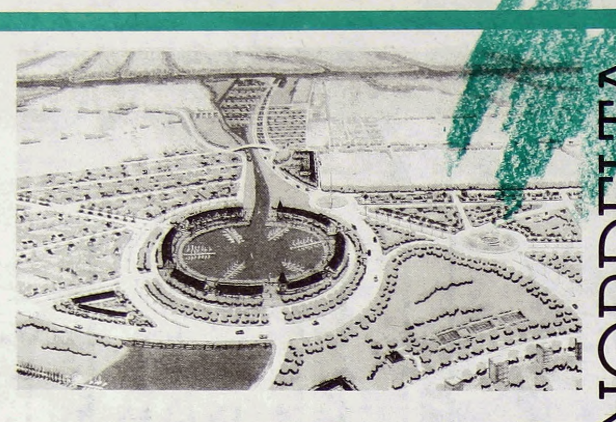
—También estamos aprendiendo eso. Yo vivo en el estado de Nueva York, que gasta 9000 millones de dólares anuales para solucionar problemas de contaminación: estamos tratando de limpiar los ríos de la basura que la industria arrojó durante muchos años. En general, todos los estados están haciendo un gran esfuerzo en este sentido. Pero tenemos un problema importante con los residuos nucleares, porque no se ha hecho nada para proteger a la población contra sus efectos, que perduran por miles de años. No hay plantas de tratamiento. Están tratando de convencer al estado de Nevada para construir una pero nadie quiere tener una.

*—Forbes calificó a la industria nuclear de Estados Unidos como el mayor desastre gerencial de su historia económica...*

—No conozco muchos datos como para afirmar eso. Pero debe ser así. Cuando vivía en una pequeña aldea al norte de Siracusa, en el estado de Nueva York, comenzaron a construir una planta nuclear y decían que iba a costar 200 millones de dólares. Pero terminó costando más de un billón de dólares.

*—¿Se puede comparar el nivel de conciencia ecológica en su país respecto de la Argentina?*

—Creo que la Argentina está como Estados Unidos estaba hace treinta años, cuando había mucha preocupación y poca acción. Allá las organizaciones no gubernamentales jugaron un papel muy importante para presionar al gobierno.



# EL GRAN MALOS AIRES

El Gran Buenos Aires es un claro ejemplo de la tendencia mundial a la urbanización, con sus conocidas consecuencias positivas (información, cultura, intercambio) y sus efectos indeseables de congestión, contaminación y carencias en sus área periurbanas o incompletas, producto de una expansión incontrolada e insostenible.

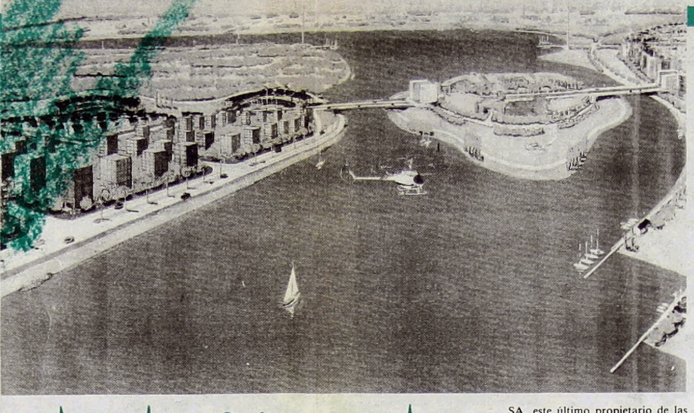
Si bien está disminuyendo la dinámica de crecimiento demográfico del área metropolitana, hoy superada por la del interior del país, su propio peso poblacional actual (12 millones de habitantes, de los cuales 9 millones viven en el conurbano) y el incremento vegetativo propio esperable exigen políticas integrales, sin las cuales será imposible atender la demanda insatisfecha y mucho menos mejorar la calidad de vida.

El 71 por ciento de los habitantes del conurbano no tiene agua corriente y el 85 por ciento carece de redes de cloacas, y unos 3 millones de dichos habitantes carecen de una vivienda digna.

Los partidos más periféricos del área, los de urbanización reciente, son los más deficitarios. Además, sufren otras graves consecuencias, como son la lejanía del centro, la falta de servicios de salud y educación, las dificultades de transporte y el deterioro ecológico.

Se probaron muchos métodos para resolver esta situación. Fuertes inversiones sectoriales del Estado, conjuntos habitacionales de interés social, esfuerzos locales de renovación urbana se contaron entre los modos de enfrentar el problema. Ingentes esfuerzos públicos sin retorno garantizado y de efectos fragmentarios cuando no contrapuestos.

La magnitud económica, técnica e institucional del problema requiere, además, de esfuerzos innovadores e integradores. La mejor experiencia mundial en la materia demuestra que es necesario encarar Emprendimientos Urbanos Integrales, verdaderas ciudades nuevas autosuficientes y autosostenibles, recualificadoras de todo su entorno, además de una buena solución para los habitantes de la nueva ciudad. Pueden ser generadas por el sector público, el sector privado (como en este caso) o en forma mixta, pero siempre en la forma de inversión de riesgo, capaz de garantizar su propia rentabilidad.



PROYECTO NORDELTA

# UNA CIUDAD DE REFERENCIA

En terrenos ganados a la inundación se proyecta fundar un polo de desarrollo para el conurbano con criterios ecológicamente sustentables.

Es inútil establecer si Zenobia se puede clasificar entre las ciudades felices o infelices. No es entre estas dos especies que tiene sentido dividir las ciudades, sino en otras dos; aquellas que continuarán, a través de los años y los cambios, dando forma a los deseos, y aquellas en las cuales los deseos o suprimen la ciudad o son suprimidos.'' La frase de Italo Calviño en *Las ciudades invisibles* quizá sea la que define con mayor claridad la propuesta denominada Proyecto Nordelta y que constituye, después de La Plata, el primer intento por diseñar una ciudad completa que, además, contempla la variable ecológica y su proyección social como un componente de su desarrollo.

Aunque está planteada como un paraíso que disfrutarán algunos sectores sociales más que otros, la Ciudad Nueva proyectada en Nordelta es una experiencia inédita por varias razones pero, en especial, por cuanto su diseño le fue encargado a una organización no gubernamental dedicada al trabajo multidisciplinario en materia ambiental, como es la Fundación CEPA.

La idea original de esta ciudad lleva más de dos décadas de maduración. El proceso de gestación culminó entre 1990 y 1992 con la elaboración del Plan Director Definitivo, que acaba de ser aprobado por decreto del gobierno de la provincia de Buenos Aires, sobre la base de la propuesta original que formularan dos grupos empresarios, Supercemento y DYOPSA, este último propietario de las 1564 hectáreas donde se edificará la urbe, y con acuerdo del municipio y Concejo Deliberante de Tigre.

La iniciativa —proyectada para ocupar un predio totalmente deshabitado, inundable y no apto para el uso rural— podrá recibir 135 mil habitantes en un desarrollo previsto de 20 años. La propuesta plantea como estrategia urbanística contribuir a la descentralización y desconcentración del área metropolitana de Buenos Aires. Para ello se prevé dotarla de un centro administrativo, comercial, tecnológico y cultural que pueda satisfacer a toda una zona de referencia. Nordelta recoge, en este sentido, experiencia de otras capitales del mundo, como París, en las que ante el desborde generado por el crecimiento demográfico urbano se buscó, más que acrecentar el desequilibrio por vía de consolidar los nuevos asentamientos periféricos, generar nuevos polos de desarrollo relativamente independientes de la metrópoli y con infraestructura suficiente como para, además de resolver sus propios servicios, recrear la calidad de vida de los asentamientos cercanos. El proyecto enlazará las localidades de Tigre y a éstas con el resto del conurbano, y ofrecerá un nuevo puerto comercial y deportivo sobre el río Luján.

En tiempos del boom de la economía de mercado, Nordelta ensaya además una particular asociación de instituciones. El terreno y el financiamiento los aportan los dos grupos empresarios. El municipio de Tigre dio su aprobación, y el gobierno provincial supervisó el diseño y su practicabilidad y es responsable del monitoreo de su crecimiento, acorde con el proyecto presentado por la Fundación CEPA, a la que las empresas encargaron el trabajo de diseño. Sus impulsores defienden el modelo de asociación como ''una genuina acción de modernización, en la que no se cede el espacio de gestión y tutela de fines y medios, como forma de asegurar la compatibilidad irrenunciable entre los fines empresarios particulares y las metas sociales generales''.

## PULMONES Y AGUAS

El primer paso para la construcción de Nordelta es la regulación y saneamiento hidráulico de la zona. Del total del terreno previsto, unas 500 hectáreas se destinarán a la construcción de alrededor de 28 mil viviendas para varios niveles sociales —torres, conjuntos de tres y cuatro pisos, casas individuales con jardines y residencias con amarras propias en las marinas dispuestas sobre el río Luján y sus brazos—; otras 30 hectáreas se destinarán a los centros comerciales; 40 ocupará el parque tecnológico con aportes universitarios, y unas 280 hectáreas se reservarán para asentamiento de industrias productivas livianas no contaminantes, además de clubes, colegios, etc. El dato llamativo lo constituyen las 300 hectáreas previstas para parques públicos con lagos y praderas para deportes y recreación que los convertirán en el mayor parque público de la provincia después del Parque Pereyra Iraola. Este rasgo, junto a la autosuficiencia en materia de servicios de agua y cloacales, son las que llevan a sus promotores a defender el proyecto como el de una Ciudad Verde.

Como Nordelta se proyectó en forma integral, su propio crecimiento fue mensurado en etapas y cuenta desde la ampliación de la red vial de accesos a la Capital Federal, hasta la extensión del ferrocarril. Para evitar el fantasma del ''elefante blanco'' —ese de las grandes obras que nunca concluyen y salen cien veces más que lo previsto— los diseñadores del proyecto recurrieron a un plan director modular que contempla, incluso, su propia capacidad de autofinanciamiento. Hay, claro, una cuota de inversión de riesgo que también quedará abierta para aquellos inversores privados que deseen participar de la iniciativa. Al Estado se le entregará una nueva ciudad administrativa a nivel político y una considerable cantidad de tierras hoy improductivas convertidas en paseos y centros de recreación pública. El Proyecto Nordelta ya sorteó todas las dificultades administrativas y, en este mes, intentará pasar del sueño a la realidad. Sus promotores dicen que es algo más que un negocio y esgrimen planos e ilustraciones para demostrarlo. Hay un desafío de por medio y tiempo para juzgar.

DELTA
R.P. 27
BENAVIDEZ
TIGRE
RIO LUJAN
EX RUTA 9
R.P. 197
SAN FERNANDO
GRAL PACHECO
ACCESO TIGRE
RUTA PANAMERICANA
SAN ISIDRO
CAMINO DEL BUEN AIRE

REYNOLD BLOOM

# EL ATRASO ARGENTINO

Dirige la organización ecologista Peace Corps y ahora asesora a la Argentina en proyectos ambientales. ''Este país está como EE.UU. hace 30 años.''

*Por Martín Kanenguiser*

Peace Corps, organización ecologista creada por el gobierno de Estados Unidos durante la presidencia de John Kennedy, tiene un presupuesto anual de 200 millones de dólares y trabaja en más de 80 países. Asesora proyectos ambientales a partir de acuerdos de cooperación, como el que la Argentina y Estados Unidos decidieron firmar en agosto de 1991.

Reynold Bloom, vicecanciller de la Universidad Estatal de Nueva York, es el director de Peace Corps Argentina y en esta entrevista detalla su visión de intercambio ecológico entre su país y la Argentina, además de dar su opinión sobre la política norteamericana en medio ambiente.

*—¿Qué tarea desarrollan los técnicos de Peace Corps?*

—Colaboran en programas desarrollados en los países anfitriones, bajo la dirección de los organismos de sus gobiernos. Los primeros técnicos de Peace Corps llegaron en julio. Dos de ellos van a trabajar en el Parque Nacional Lanín en un programa de forestación, otros dos trabajarán en el Parque Nahuel Huapi con técnicos de parques nacionales y, completando el equipo que arribó, dos personas más realizarán un estudio sobre el huemul, que está en peligro de extinción en la Argentina, y una especialista en viveros colaborará con un programa de reforestación en la zona rural de Córdoba, con una organización no gubernamental argentina. En este mes llegarán más especialistas en vida silvestre y en forestación. En los primeros tres años queremos dedicarnos a cooperar en estos temas específicos.

*—¿Cómo evalúa la situación del medio ambiente en la Argentina?*

—El problema es muy grave, como en casi todos los países. O se resuelve hoy o se paga mañana. Yo entiendo que la Secretaría de Medio Ambiente está desarrollando políticas con el propósito de tener una estrategia única para el desarrollo del país y para la protección de los recursos naturales.

*—¿Y qué pasa en Estados Unidos con el cuidado de esos recursos?*

—También estamos aprendiendo eso. Yo vivo en el estado de Nueva York, que gasta 9000 millones de dólares anuales para solucionar problemas de contaminación: estamos tratando de limpiar los ríos de la basura que la industria arrojó durante muchos años. En general, todos los estados están haciendo un gran esfuerzo en este sentido. Pero tenemos un problema importante con los residuos nucleares, porque no se ha hecho nada para proteger a la población contra sus efectos, que perduran por miles de años. No hay plantas de tratamiento. Están tratando de convencer al estado de Nevada para construir una pero nadie quiere tener una.

—Forbes *calificó a la industria nuclear de Estados Unidos como el mayor desastre gerencial de su historia económica...*

—No conozco muchos datos como para afirmar eso. Pero debe ser así. Cuando vivía en una pequeña aldea al norte de Siracusa, en el estado de Nueva York, comenzaron a construir una planta nuclear y decían que iba a costar 200 millones de dólares. Pero terminó costando más de un billón de dólares.

*—¿Se puede comparar el nivel de conciencia ecológica en su país respecto de la Argentina?*

—Creo que la Argentina está como Estados Unidos estaba hace treinta años, cuando había mucha preocupación y poca acción. Allá las organizaciones no gubernamentales jugaron un papel muy importante para presionar al gobierno.

EL BOLSON

# CUMPLEAÑOS ANTINUCLEAR

Hace ocho años la localidad patagónica de El Bolsón se declaró municipio no nuclear, convirtiéndose en la primera de Latinoamérica en negarse a recibir desechos atómicos.

***Por Elio Brat**, desde El Bolsón*

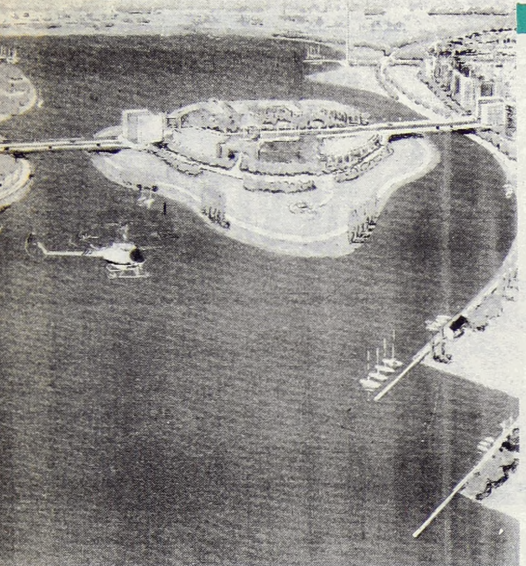
Cuando la noticia, exactamente ocho años atrás, corrió por el país y el mundo, para muchos fue otra ''locura'' de los hippies instalados en El Bolsón desde la década del '70. Incluso *La Nación*, dedicándole media contratapa, ironizaba preguntándose: ''¿Prohibiremos el tránsito de elefantes sobre la 9 de Julio?''. Para la Comisión Nacional de Energía Atómica de entonces apenas fue un chiste al que no se le debía dar mayor importancia. Pero para El Bolsón, convertida a través de una ordenanza municipal del 10 de agosto de 1984 en ''Zona No Nuclear'', fue el principio de un camino que continúa aún más fuerte. ''Yo creo que hoy en día, en El Bolsón tenemos uno de los pueblos con mayor conciencia ecológica de la Argentina'', afirma sin dudar Oscar Alberto Silberman, ex presidente de la Sociedad Ecológica Regional (SER), motor principal de todos los logros en defensa de la vida que se hicieron en esa zona andino patagónica de Río Negro. Y la ''conciencia'' no sólo se demuestra con esa declaración histórica, primera en el país y en Latinoamérica, sino que los bolsonenses, hace poco más de un año, aprobaron por unanimidad una nueva carta orgánica donde se transformaron en el primer municipio ecológico a favor de la vida. Allí se crea, entre todos los sectores del pueblo, la figura de la autoridad ecológica que debe insistir ''mediante la legislación, la administración municipal, la educación, la divulgación y el accionar social, para preservar a perpetuidad la herencia natural y la calidad de vida .

Esta historia comienza a partir de un programa de radio que la SER tenía en LRA57 Radio Nacional El Bolsón, que según lo recuerda la misma gente ''lo escuchaba todo el pueblo''. ''A través de las protestas y denuncias que recibíamos, generamos propuestas y proyectos concretos que nos transformaron en la primera organización alternativa de la región'', recuerda el arquitecto Oscar Silberman, agregando que ''se organizaron campañas en defensa del bosque, de prevención de incendios, de pedido de la cámara depuradora de líquidos cloacales de la ciudad y uno de los logros más importantes de aquel momento, mucho antes de que saliera el recurso de amparo a nivel nacional, fue la prohibición municipal del uso de todo herbicida cuya base química fuera el 2.4.5.T., el famoso agente naranja utilizado en la guerra de Vietnam, con propiedades altamente cancerígenas''.

Indudablemente que la cercanía de El Bolsón a la zona de Gastre, sólo 180 kilómetros de distancia, preocupó y preocupa a los bolsonenses por la posible construcción de un basurero nuclear en la llamada Sierra del Medio chubutense. Y la inquietud de la gente se plasmó en la prohibición absoluta de circulación, almacenamiento o procesamiento de cualquier elemento radiactivo por la zona. Pero como hicieron conciencia que una sola semilla plantada no era para nada suficiente, desde El Bolsón se comenzó un trabajo de contacto con otras localidades para lograr un frente ciudadano ''no nuclear''. Las primeras en responder y sumarse a la iniciativa fueron las ciudades chubutenses cercanas al paralelo 42, como El Maitén y El Hoyo, acompañadas también por sus similares de Esquel, Cholila, Trevelín y Puerto Madryn. Y el esfuerzo no fue en vano ya que al día de hoy se contabilizan más de cuarenta localidades no nucleares, entre ellas las bonaerenses Almirante Brown, Lomas de Zamora y Balcarce; las cordobesas Capilla del Monte y San Marcos Sierra; La Clotilde, de Chaco, y la castigada Los Antiguos, de Santa Cruz; Rosario y Santa Fe; los neuquinos de San Martín de los Andes y los comprovincianos de Viedma, Cinco Saltos, Conesa, San Antonio Oeste y General Roca.

Al hacer un raconto de todo lo sucedido con el tema nuclear desde El Bolsón en adelante, no se puede olvidar lo que dejó un campamento ecológico en Gastre, organizado por los mismos bolsonenses junto a gente de Bariloche, Esquel, Trelew y Madryn. ''Fue en noviembre del '86 —recuerda Silberman—, cuando Gastre tenía unos 350 habitantes y nosotros caímos con 120 personas para trabajar un fin de semana. Hicimos obras de teatro, repartimos montañas de fotocopias con material sobre el tema nuclear y hasta transmitimos en directo a El Bolsón con LRA57.'' Luego de evaluar como muy positiva esa acción tempranera en contra del basurero nuclear, Silberman nos contó que, ''hablando con la gente de Gastre, nos dimos cuenta de que estaban totalmente desinformados porque ellos creían que se iba a hacer un emprendimiento minero y estaban entusiasmadísimos porque eso generaría fuentes de trabajo, sin saber absolutamente nada del peligro de la radiactividad''.

Mas el trabajo ecológico en favor de la vida de la gente de El Bolsón no sólo se remite a la acción antinuclear, ya que a lo largo del tiempo se lograron eliminar las talas rasas de árboles, algo muy común en la región, defendiendo la regeneración de los bosques nativos.



# UDAD

En terrenos ganados a la inundación se proyecta fundar un polo de desarrollo para el conurbano con criterios ecológicamente sustentables.

en materia ambiental, como es la Fundación CERA.

La idea original de esta ciudad lleva más de dos décadas de maduración. El proceso de gestación culminó entre 1990 y 1992 con la elaboración del Plan Director Definitivo, que acaba de ser aprobado por decreto del gobierno de la provincia de Buenos Aires, sobre la base de la propuesta original que formularan dos grupos empresarios, Supercemento y DYOPSA, este último propietario de las 1564 hectáreas donde se edificará la urbe, y con acuerdo del municipio y Concejo Deliberante de Tigre.

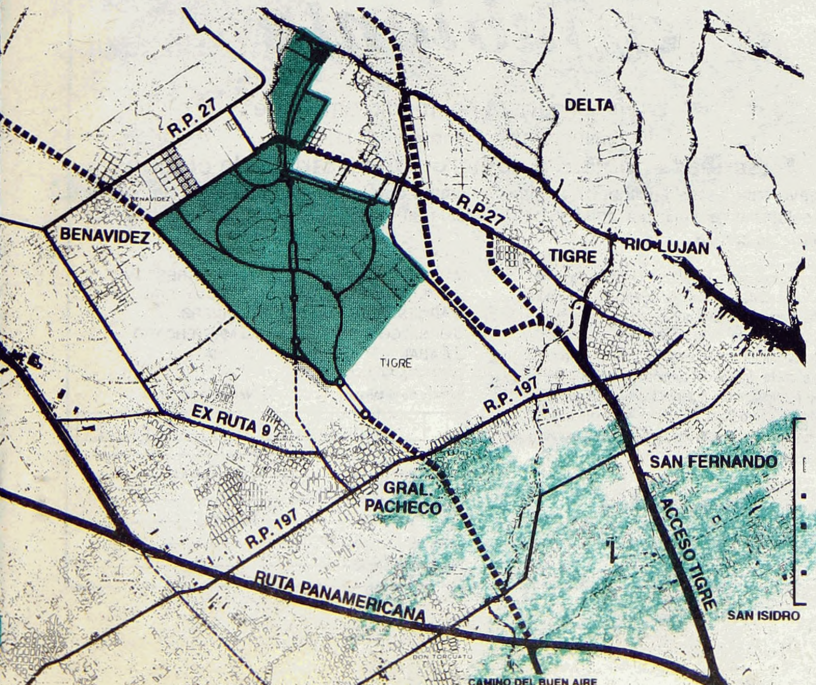
La iniciativa —proyectada para ocupar un predio totalmente deshabitado, inundable y no apto para el uso rural— podrá recibir 135 mil habitantes en un desarrollo previsto de 20 años. La propuesta plantea como estrategia urbanística contribuir a la descentralización y desconcentración del área metropolitana de Buenos Aires. Para ello se prevé dotarla de un centro administrativo, comercial, tecnológico y cultural que pueda satisfacer a toda una zona de referencia. Nordelta recoge, en este sentido, experiencia de otras capitales del mundo, como París, en las que ante el desborde generado por el crecimiento demográfico urbano se buscó, más que acrecentar el desequilibrio por vía de consolidar los nuevos asentamientos periféricos, generar nuevos polos de desarrollo relativamente independientes de la metrópoli y con infraestructura suficiente como para, además de resolver sus propios servicios, recrear la calidad de vida de los asentamientos cercanos. El proyecto enlazará las localidades de Tigre y a éstas con el resto del conurbano, y ofrecerá un nuevo puerto comercial y deportivo sobre el río Luján.

En tiempos del boom de la economía de mercado, Nordelta ensaya además una particular asociación de instituciones. El terreno y el financiamiento los aportan los dos grupos empresarios. El municipio de Tigre dio su aprobación, y el gobierno provincial supervisó el diseño y su practicabilidad y es responsable del monitoreo de su crecimiento, acorde con el proyecto presentado por la Fundación CEPA, a la que las empresas encargaron el trabajo de diseño. Sus impulsores defienden el modelo de asociación como "una genuina acción de modernización, en la que no se cede el espacio de gestión y tutela de fines y medios, como forma de asegurar la compatibilidad irrenunciable entre los fines empresarios particulares y las metas sociales generales".

## PULMONES Y AGUAS

El primer paso para la construcción de Nordelta es la regulación y saneamiento hidráulico de la zona. Del total del terreno previsto, unas 500 hectáreas se destinarán a la construcción de alrededor de 28 mil viviendas para varios niveles sociales —torres, conjuntos de tres y cuatro pisos, casas individuales con jardines y residencias con amarras propias en las marinas dispuestas sobre el río Luján y sus brazos—; otras 30 hectáreas se destinarán a los centros comerciales; 40 ocupará el parque tecnológico con aportes universitarios, y unas 280 hectáreas se reservarán para asentamiento de industrias productivas livianas no contaminantes, además de clubes, colegios, etc. El dato llamativo lo constituyen las 300 hectáreas previstas para parques públicos con lagos y praderas para deportes y recreación que los convertirán en el mayor parque público de la provincia después del Parque Pereyra Iraola. Este rasgo, junto a la autosuficiencia en materia de servicios de agua y cloacales, son las que llevan a sus promotores a defender el proyecto como el de una Ciudad Verde.

Como Nordelta se proyectó en forma integral, su propio crecimiento fue mensurado en etapas y cuenta desde la ampliación de la red vial de accesos a la Capital Federal, hasta la extensión del ferrocarril. Para evitar el fantasma del "elefante blanco" —ese de las grandes obras que nunca concluyen y salen cien veces más que lo previsto— los diseñadores del proyecto recurrieron a un plan director modular que contempla, incluso, su propia capacidad de autofinanciamiento. Hay, claro, una cuota de inversión de riesgo que también quedará abierta para aquellos inversores privados que deseen participar de la iniciativa. Al Estado se le entregará una nueva ciudad administrativa a nivel político y una considerable cantidad de tierras hoy improductivas convertidas en paseos y centros de recreación pública. El Proyecto Nordelta ya sorteó todas las dificultades administrativas y, en este mes, intentará pasar del sueño a la realidad. Sus promotores dicen que es algo más que un negocio y esgrimen planos e ilustraciones para demostrarlo. Hay un desafío de por medio y tiempo para juzgar.




# EL BOLSON

# CUMPLEAÑOS ANTINUCLEAR

Hace ocho años la localidad patagónica de El Bolsón se declaró municipio no nuclear, convirtiéndose en la primera de Latinoamérica en negarse a recibir desechos atómicos.

*Por Elio Brat, desde El Bolsón*

Cuando la noticia, exactamente ocho años atrás, corrió por el país y el mundo, para muchos fue otra "locura" de los hippies instalados en El Bolsón desde la década del '70. Incluso *La Nación*, dedicándole media contratapa, ironizaba preguntándose: "¿Prohibiremos el tránsito de elefantes sobre la 9 de Julio?". Para la Comisión Nacional de Energía Atómica de entonces apenas fue un chiste al que no se le debía dar mayor importancia. Pero para El Bolsón, convertida a través de una ordenanza municipal del 10 de agosto de 1984 en "Zona No Nuclear", fue el principio de un camino que continúa aún más fuerte. "Yo creo que hoy en día, en El Bolsón tenemos uno de los pueblos con mayor conciencia ecológica de la Argentina", afirma sin dudar Oscar Alberto Silberman, ex presidente de la Sociedad Ecológica Regional (SER), motor principal de todos los logros en defensa de la vida que se hicieron en esa zona andino patagónica de Río Negro. Y la "conciencia" no sólo se demuestra con esa declaración histórica, primera en el país y en Latinoamérica, sino que los bolsonenses, hace poco más de un año, aprobaron por unanimidad una nueva carta orgánica donde se transformaron en el primer municipio ecológico a favor de la vida. Allí se crea, entre todos los sectores del pueblo, la figura de la autoridad ecológica que debe insistir "mediante la legislación, la administración municipal, la educación, la divulgación y el accionar social, para preservar a perpetuidad la herencia natural y la calidad de vida".

Esta historia comienza a partir de un programa de radio que la SER tenía en LRA57 Radio Nacional El Bolsón, que según lo recuerda la misma gente "lo escuchaba todo el pueblo". "A través de las protestas y denuncias que recibíamos, generamos propuestas y proyectos concretos que nos transformaron en la primera organización alternativa de la región", recuerda el arquitecto Oscar Silberman, agregando que "se organizaron campañas en defensa del bosque, de prevención de incendios, de pedido de la cámara depuradora de líquidos cloacales de la ciudad y uno de los logros más importantes de aquel momento, mucho antes de que saliera el recurso de amparo a nivel nacional, fue la prohibición municipal del uso de todo herbicida cuya base química fuera el 2.4.5.T., el famoso agente naranja utilizado en la guerra de Vietnam, con propiedades altamente cancerígenas".

Indudablemente que la cercanía de El Bolsón a la zona de Gastre, sólo 180 kilómetros de distancia, preocupó y preocupa a los bolsonenses por la posible construcción de un basurero nuclear en la llamada Sierra del Medio chubutense. Y la inquietud de la gente se plasmó en la prohibición absoluta de circulación, almacenamiento o procesamiento de cualquier elemento radiactivo por la zona. Pero como hicieron conciencia de que una sola semilla plantada no era para nada suficiente, desde El Bolsón se comenzó un trabajo de contacto con otras localidades para lograr un frente ciudadano "no nuclear". Las primeras en responder y sumarse a la iniciativa fueron las ciudades chubutenses cercanas al paralelo 42, como El Maitén y El Hoyo, acompañadas también por sus similares de Esquel, Cholila, Trevelín y Puerto Madryn. Y el esfuerzo no fue en vano ya que al día de hoy se contabilizan más de cuarenta localidades no nucleares, entre ellas las bonaerenses Almirante Brown, Lomas de Zamora y Balcarce; las cordobesas Capilla del Monte y San Marcos Sierra; La Clotilde, de Chaco, y la castigada Los Antiguos, de Santa Cruz; Rosario y Santa Fe; los neuquinos de San Martín de los Andes y los comprovincianos de Viedma, Cinco Saltos, Conesa, San Antonio Oeste y General Roca.

Al hacer un raconto de todo lo sucedido con el tema nuclear desde El Bolsón en adelante, no se puede olvidar lo que dejó un campamento ecológico en Gastre, organizado por los mismos bolsonenses junto a gente de Bariloche, Esquel, Trelew y Madryn. "Fue en noviembre del '86 —recuerda Silberman—, cuando Gastre tenía unos 350 habitantes y nosotros caímos con 120 personas para trabajar un fin de semana. Hicimos obras de teatro, repartimos montañas de fotocopias con material sobre el tema nuclear y hasta transmitimos en directo a El Bolsón con LRA57." Luego de evaluar como muy positiva esa acción tempranera en contra del basurero nuclear, Silberman nos contó que, "hablando con la gente de Gastre, nos dimos cuenta de que estaban totalmente desinformados porque ellos creían que se iba a hacer un emprendimiento minero y estaban entusiasmadísimos porque eso generaría fuentes de trabajo, sin saber absolutamente nada del peligro de la radiactividad".

Mas el trabajo ecológico en favor de la vida de la gente de El Bolsón no sólo se remite a la acción antinuclear, ya que a lo largo del tiempo se lograron eliminar las talas rasas de árboles, algo muy común en la región, defendiendo la regeneración de los bosques nativos.

# RAMON PUERTA

# SELVAS HASTA EL FIN

Ramón Puerta gobierna Misiones desde 1991 y asegura que la suya es una "provincia ecologista". Impulsó la creación de una reserva de biosfera de 200 mil hectáreas en la selva, pero aclara que "no siempre la motosierra es el enemigo".



En su breve y única intervención en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo efectuada en Río de Janeiro, el presidente Carlos Menem ofreció al mundo una propuesta ambiental que atendía las demandas internacionales sobre preservación de áreas boscosas: la creación de una reserva de biosfera de 200 mil hectáreas en la selva misionera. En rigor de verdad, ese proyecto no es nuevo y fue impulsado por el actual gobierno de Misiones —la primera provincia del país en contar con un Ministerio de Medio Ambiente que, como un ejemplar raro en estos tiempos, se autofinancia sobre la base de las tareas de regulación, control y penalización de la actividad industrial que se aparta de las estrictas leyes ambientales—. Ramón Puerta dirige los destinos de esa provincia, tiene 40 años, es el único gobernador soltero de la Argentina, y asegura que en Misiones la protección ambiental se ejerce como algo más que una consigna. "De otra forma —dice—, nuestra principal fuente de ingresos, que es la madera, se agotaría en un lapso mediato y ése no sería sólo un problema para los ecologistas sino para todo el pueblo misionero."

*—¿Lo sorprendió que el presidente Menem presentara en la Cumbre el proyecto de reserva de biosfera que usted mismo llevó a Río como propuesta de la provincia?*

—No, porque el proyecto ya estaba acordado antes. Primero negocié con el ministro político, el presidente dio el OK y mandó a María Julia Alsogaray. Ella dio el OK técnico y después vino el propio Menem a sobrevolar la zona y ahí se acordó seguirlo. Todo eso antes de Río. Este es un proyecto muy grande en el que todas las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de Misiones están trabajando junto con el gobierno y la Legislatura en su elaboración porque aún no está finalizado sino que recién empieza.

*—Se está definiendo el proyecto de manejo de esa zona.*

—Claro, nosotros tenemos ahora la decisión política, tenemos el proyecto de biosfera con los lineamientos generales, pero ahora hay que reglamentarlo. El corazón lo aporta la provincia con recursos propios mediante la expropiación de 31.000 hectáreas que pertenecían a La Esmeralda, más otras 15 mil que estamos negociando y el pequeño parque provincial de mil hectáreas que ya existe, esto suma casi 50 mil hectáreas en torno de los saltos del Moconá. Luego viene la Nación y los organismos internacionales y las colaboraciones privadas, con un modelo de desarrollo sustentable. La idea es que haya un área reservada como santuario, otra área protegida, y otras que son para desarrollo económico. Es decir, se va a poder seguir cortando los árboles cuando lleguen a determinada edad y determinado tamaño, y esto va a asegurar madera per sécula seculorum para los aserraderos de la zona. No como ahora que arrasan todo y nos queda la tierra con un ecosistema tan frágil que en pocos años se pierde y nunca más puede volver a recrearse el bosque.

*—¿En qué situación de explotación están los bosques de Misiones?*

—De tres millones de hectáreas que tiene Misiones hay 700 mil hectáreas de bosques. De esas 700 mil, el 80 por ciento ya está trabajado. En algunos casos, muy trabajado y en otros casos poco. Pero en esta reserva de biosfera en torno de los saltos del Moconá, que va a tener 220 mil hectáreas en total, hay zonas vírgenes todavía y eso va a constituir el santuario. Queremos reservar también zonas importantes para el turismo de aventura y el turismo ecológico y, finalmente, un cordón para el manejo industrial sustentable. Es decir, cumplimos el fin ecológico de mantener la recreación del oxígeno, mantenemos la selva, pero sacamos los ejemplares que lleguen a determinada edad. Nos proponemos responder a dos objetivos de nuestro gobierno: la preservación ecológica con fines humanitarios y la utilización económica con una intensa actividad turística y la explotación maderera.

*—Para muchos grupos ecologistas eso plantea una seria contradicción. O se protege el bosque, o se lo explota comercialmente.*

—El aserradero y la motosierra son presentados a veces como el principal enemigo. Eso es así cuando están mal manejados. Pero si se aplica un criterio de entrecasa, es decir que se saca un árbol cada tantos y cada tantos años, se asegura una selva, incluso mucho más vigorosa, y una provisión de madera para los cientos de aserraderos que tenemos en esta zona y que dentro de diez años se van a quedar sin madera, lo que va a dar lugar a una pobreza generalizada. Hoy hay sobreabundancia de oferta y, por ende, baja de precio y un perjuicio para el productor. Lo que pretendemos es hacer un manejo regulado y para ello hemos convocado a todas las ONG y las Cámaras al Parlamento misionero a integrarse al debate sobre este modelo. No se trata de algo que está concluido porque hay dificultades técnicas y de financiamiento. En este plan intervienen tres estamentos: provincial, nacional e internacional. Solamente hemos avanzado hasta ahora en el provincial. Ocurre que yo soy de la idea de que primero hay que hacer y después pedir. Nunca fui a mendigar ayuda de la Nación. Siempre fui con una posición fuerte, firme y dando el primer paso.

*—¿Qué va a suceder con los pobladores que habitan la selva misionera, muchos de ellos indígenas?*

—El pacto entre el hombre blanco y el indígena se hizo a fines del siglo pasado. Hasta ese entonces el hombre blanco nunca había penetrado en la selva. Tenemos en la provincia cinco mil indígenas aún y muchos de ellos habitan la selva. Es decir que también éste es un proyecto humano, no sólo ecológico, donde tenemos que asegurar el hábitat. Nuestros indígenas no tiene el sentido de la propiedad privada sino colectiva, por eso ellos necesitan grandes extensiones y son los mejores ecologistas, pescan, cazan, pero tienen un criterio racional de las dos actividades, nunca rompen el equilibrio porque saben que el día que se queden sin peces y sin animales se mueren de hambre.

*—Usted habló de la incorporación de las ONG al Parlamento, ¿existe algún mecanismo formal de consulta o participación en las decisiones?*

—Una comisión que preside el subsecretario de Ecología y en la que además del gobierno están todas las ONG. Muchas de ellas estuvieron en Río y entre ellas no siempre hay acuerdo. Por eso este proyecto lo estamos dejando parir despacio para que en la discusión se alimente y se corrija. Lo importante es que está en marcha.

## EL CUCO DE YACYRETA

Sin duda el tema que mayor preocupación genera en la actualidad, tanto entre las autoridades ambientales misioneras como entre las organizaciones no gubernamentales y, aun, en la propia comunidad, es el de la construcción de la represa de Yacyretá. "En este momento, más del setenta por ciento de los misioneros está en contra de la represa", asegura el gobernador Puerta, para quien en la construcción de este megaproyecto energético "hay un interés desmedido de las constructoras y de las industrias electromecánicas que quieren, a cualquier costo, obtener ganancias con la obra y con la energía que ella debe producir, pero se han olvidado del ser humano y se han olvidado del medio ambiente. La obra nació sin un modelo ambiental, avanzó sin él, y ahora están los problemas, a dos años vista, que son terribles. Ahora hay algunos indicios de cambio de actitudes, me refiero principalmente al gobierno nacional, que empezó a escucharnos, y al Banco Mundial, que está condicionando las asignaciones de crédito."

Para el gobernador misionero una de las mayores muestras de la irracionalidad de Yacyretá está dada por el hecho de que Misiones —y muy particularmente su capital, Posadas, que perderá 400 manzanas bajo las aguas de la represa— es la provincia que más impacto ambiental recibe, pero hasta el día de hoy no tiene ni siquiera el proyecto de un cable para recibir energía. "Es decir, nos inundan todo, mudan a la gente, nos acercan el riesgo de enfermedades, nos modifican los ecosistemas, nos acrecientan las amenazas de inundación, pero no nos dan nada de la energía que se produce. Todo lo que genere Yacyretá es para el Sistema Interconectado Nacional, del que Misiones no participa porque se autoabastece en materia de energía eléctrica. No han tenido, siquiera, la gentileza de prever un pequeño cable que venga a Misiones. Recién ahora hay algunas gestiones con el gobierno nacional. Eso da una prueba de lo que yo llamo el modelo autoritario de Yacyretá y que se reproduce en cualquiera de los terrenos que se toque. Por eso acá, en Misiones, le decimos no a la represa. Para que digamos que sí tienen que asegurarnos cinco puntos: qué energía nos queda; a qué precio; el impacto ambiental estudiado por nosotros; los fondos que requiera ese impacto ambiental; la calidad de vida, y la salud de la población."